

unos 20 km. de donde estaban los combatientes. Los dos primeros se ubicaron en el frente del Jarama y en el del Sur y, tres meses después, en Huesca y en Brunete.

El servicio de transporte de las Brigadas fue, inicialmente, muy deficiente. Los 13 camiones y 3 ambulancias marcharon con la XI Brigada. Ante ello un grupo de mecánicos consiguieron reconstruir una veintena de camiones y coches adaptando piezas de los vehículos averiados, recogidos en la provincia. A partir de diciembre se incrementó el número de vehículos con los procedentes de la solidaridad internacional y los incautados. Se organizó el servicio en dos secciones, la de transportes y la de reparaciones. La primera se instaló en el recinto ferial (en los dos círculos concéntricos). Aquí funcionó el parque de automóviles, creándose otro en febrero de 1937 en Pozo Rubio. La sección de reparaciones se encontró con las dificultades de la falta de piezas de recambio pero, a pesar de ello, realizaron una media de 100 vehículos reparados por semana<sup>15</sup>.

En octubre y noviembre de 1936 el déficit del servicio sanitario era patente en los batallones internacionales que se incorporaban a la lucha. Durante noviembre, los efectos negativos de las pérdidas humanas en el campo de batalla por la imposibilidad de atenderlos, llevó a plantear la necesidad de crear un sistema sanitario completo al servicio de las Brigadas con sede en Albacete que asumió directamente André Marty. Responsables de esta organización fueron los doctores Pierre Rouqués, Kalmanovith y Neumann quienes sentaron las bases de una sanidad efectiva con médicos, enfermeras y material y una coordinación con los jefes militares en los diferentes frentes para lograr una eficaz evacuación de los heridos. A comienzos de 1937, asumió el cargo el búlgaro Tsvetan Angelov Kristanov, conocido en España con el sobrenombre de Oskar Telge, quien concluyó su organización y la puso en funcionamiento.

Se idearon tres tipos de hospitales: los móviles de cirugía, localizados en el frente donde atender a los heridos más graves; los de segunda línea, relativamente alejados de las zonas de lucha, para los menos graves; y hospitales de retaguardia para ocuparse de los leves y donde realizaban la convalecencia, situados en Albacete, Murcia, Orihuela y Benicasim. Se diseñó un sistema de evacuación de los heridos a los hospitales más cercanos con ambulancias u otros medios.

Disponían de varios servicios en Albacete capital. La farmacia central suministraba medicamentos a todos los centros brigadistas. Una escuela de enfermeras se ocupaba de la instrucción y perfeccionamiento, surgida ante la necesidad de formarlas para su incorporación al frente, ya que muchas lo hacían sin preparación, excepto las extranjeras, especialmente las norteamericanas. De los hospitales de retaguardia, 8 se crearon en la provincia de Albacete. Tres en la capital: el S.R.I nº 1 de carácter quirúrgico y con unas cien camas cuya dirección médica asumía a su vez las decisiones sobre el frente, los servicios auxiliares y de repatriación; el de la "Gota de Leche", con 70 puestos para enfermos de estómago; y el de enfermería del Gran Hotel con 40

<sup>15</sup>Carlos Serrano, "El «Informe» de ...", págs. 396-403.